

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Sainveda, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Závila.

## PARTE EXTRANJERA.

Uno es el lenguaje diplomático, y otra es la realidad de las cosas. Por más que Mr. Lavalette diese seguridades de paz para el porvenir, declarando que consideraba a Europa libre de eventualidades amenazadoras, los hechos pueden más que las palabras de un ministro, y en el ánimo de todos está que nunca ha estado la paz más en peligro que hoy, al día siguiente de la celebración de un tratado. Francia misma, que se complace en usar un lenguaje tan tranquilizador, reforma su armamento y reorganiza su ejército; lo mismo hace Inglaterra, otro tanto Suiza y Bélgica y Portugal, y en fin, todas las naciones de Europa, sin exceptuar aca-so una.

Y no es este el único indicio de temor. Si el Gabinete francés disimula la verdadera situación de las cosas y oculta los peligros, no todos los Gobiernos siguen el mismo sistema, acaso porque lo consideran inútil. Ahí está el discurso pronunciado recientemente por Bismark en el Parlamento, del que ayer publicamos un extracto. Bismark encarece la necesidad de llenar de dinero las arcas del Tesoro prusiano para defender las adquisiciones hechas el verano último, y para estar preparados a todo evento. Cree el primer ministro de Berlín que en los años sucesivos podrá llevar adelante por medios pacíficos la obra comenzada, pero no tiene seguridad de ello; y públicamente, a la faz del mundo y en ocasión solemne, acusa al Austria de no estar animada del espíritu de conciliación que Prusia hubiera deseado.

¿Qué puede temer Prusia de la corte de Viena? Deshecha la Confederación Germánica, y aniquilada la influencia de Austria en Alemania, ¿qué recelos puede tener el Gabinete de Berlín? Graves parece que han de ser los motivos de queja que esta tiene, cuando apenas firmado el tratado de paz lanza una acusación tan pública. De otro modo sería imposible evitar que se sospechara que Bismark abre una segunda época para cumplimiento de sus proyectos, empezando de la misma manera que empezó la primera vez, esto es, acriminando al Austria y preparando motivos para un nuevo conflicto. Y en verdad, vistas las consecuencias que han seguido a las desavenencias que tuvieron su origen en la cuestión de los ducados del Elba, ¿qué de extraño tendrá que se suponga Prusia ganosa de realizar cuanto antes su pensamiento, que en último resultado es la unificación de Alemania bajo el cetro de Guillermo? Austria ha quedado muy debilitada; su Tesoro exhausto, su ejército tal vez abatido; empiezan a agitarse con más fuerza que antes los elementos perturbadores del Imperio que piden reformas; ¿son de desperdiciar circunstancias tan favorables? ¿No es lo natural ir preparando ya el terreno quizá para la primavera próxima?

El autor del mapa *La Europa de la paz* ha interpretado probablemente muy bien los deseos del Gabinete prusiano en la parte relativa a Austria.

Otra de las razones de que se valió el presidente del Gabinete de Berlín para mover a los diputados a que otorgasen el empréstito que se

les pedía, es la de las complicaciones que puede producir en Europa la cuestión de Oriente, no obstante que con un optimismo que honra su candor, también espera el conde de Bismark que aquel asunto se arreglará pacíficamente.

Aquí se nos vienen espontáneamente a la memoria los rumores repetidos con insistencia acerca del buen acuerdo que reina entre los Gabinetes de Berlín y San Petersburgo. Por de pronto es evidente que el conde de Bismark no se inclinara al lado de Francia en el caso de esas complicaciones a que alude; lo es también que Prusia no tiene un interés directo en Oriente. ¿Qué puede, pues, temer en esa cuestión?

Cada día que pasa reciben los cantores de la Italia una un nuevo disgusto. Después de haberse sacrificado hasta la derrota por la felicidad del Véneto, los hijos de aquellas provincias con ingratitude insigne le vuelven la espalda, y a todo se manifiestan dispuestos, menos a formar parte del gran reino. Primero fueron los nobles y personas distinguidas de las mas elevadas clases de la sociedad veneta, los que corrieron presurosos a pedir que el Emperador de Francia les librara de la plaga piemontesa que empezaba a caer sobre ellos; hoy es la gente del pueblo que, espontáneamente o incitada por el partido mazziniano, sale a las calles a impedir que la autoridad rasgue los pasquines en que se manifiesta la repugnancia de los venecianos a someterse al yugo paternal de Ricassoli y compañía.

Entretanto, de la insurrección de Sicilia no sabemos más sino que, vencida en Palermo sin resistencia, aunque con gran valor, al decir de la *Gaceta* de Florencia, por las tropas del Gobierno, tenía este muy buenas esperanzas de que quedara también pronto vencida en el interior de la isla. Sin duda que estas esperanzas no se han realizado, cuando el telégrafo no nos ha anunciado la noticia.

Los diarios italianos nos dan cuenta de una proclama dirigida por los insurrectos a sus ciudadanos, a los oficiales y soldados de la Guardia nacional, y a los soldados de las tropas regulares. *Il Nuovo Diritto*, diario revolucionario, dice que no la inserta íntegra por respeto a la ley; publica, sin embargo, algunos trozos, de cuya lectura no queremos privar a nuestros lectores.

Dice así la parte que se dirige a los ciudadanos:

«Predestinada esta tierra a las grandes iniciativas, va a cumplir el alto deber de unir a la memorable época de 1173 la de 1866. Para tan elevada empresa, es precisa la unión y la concordia; cesen, pues, en nombre de la patria vendida, en nombre del honor de Italia y en nombre de nuestros mártires los rencores, los odios de partido, las enemidades y las bajas; echemos un velo sobre lo pasado, y releguémolos al eterno olvido. ¡Ay de aquel que se atreva a verter sangre ciudadana por el placer de la venganza! ¡Ay de aquel que se atreva a poner la mano sobre los bienes ajenos! Después del Convenio de 15 de Setiembre, después de Aspromonte, después de las escenas de Turin, después de la sangrienta y negra traición de Custoza y Lissa, la revolución es el más santo de los deberes.

Unámonos por la unidad, por la libertad, por la independencia de Italia. Sea el primer acto de nuestra revolución un beso de fraternal amor.»

A la Guardia nacional se dirigian las siguientes palabras:

«Si un destino fatal quiere sangre hermana, vertedla; nosotros, tenedlo entendido, no mancharemos nuestras manos en sangre ciudadana. Acometednos pues; nosotros os responderemos con ramos de oliva. Arrostrad el que quiera la maldición que cayó sobre la frente de Cain; nosotros protestamos altamente que no pertenecemos a esa raza.»

La parte relativa a los soldados del ejército regular, dice así:

«Recordad que el honor y el juramento no pueden significar, aislar la patria, banar de sangre hermana las plazas y los campos, y arrebatar la libertad a la tierra propia, sino defenderla, darle vida, honor y poder.»

¿Puede caber duda, después de la lectura de los trozos que preceden, acerca del verdadero carácter de la insurrección siciliana? Pedir más claridad en el lenguaje, más y más precisión en el programa, fuera en verdad gollería.

El movimiento ha sido, a juzgar por el manifiesto de que hablamos, resueltamente mazziniano. La expresión clara y neta de las aspiraciones del partido de acción de los hombres que detestan la paz de Praga, de los que claman contra Lamarmora, Cialdini y Persano acusados de traición, y hubieran querido llevar adelante la guerra a todo trance. De ese partido, instrumento muchas veces de los ministros de Victor Manuel, que no quiere términos medios, que mira con mal ojo el convenio de 15 de Setiembre porque cree ver en él una rémora para la posesión de Roma por el reino italiano.

El Gobierno de Florencia no podía menos de conocer la proclama de los insurrectos de Sicilia, y sin embargo atribuía la insurrección a los clericales y reaccionarios. Véase el crédito que debemos dar a las noticias que nos vengan por su mediación.

Si ayer dudábamos acerca del plan de los revoltosos, hoy casi podemos asegurar en vista de tan explícito documento, que la insurrección es exclusivamente de carácter mazziniano, por más que el descontento general le sea favorable y hasta haga parecer participe en aquella a algún otro elemento.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 29 (recibido en la Agencia el 30 a las nueve de la noche).—La *Patrie* publica el siguiente telegrama:

«Candia, 20.—Muchos insurgentes han depuesto las armas. Varios jefes han obtenido la autorización de dejar al país.»

PARÍS, 29 (por la noche, recibido el 1.º a las diez de la mañana).—*Constantinople* (sin fecha).—El marqués de Moustier, contestando a una diputación griega que recibió antes de salir de esta ciudad, dijo que Francia deseaba el desarrollo moral e intelectual de la nación helénica; pero que la tranquilidad de Europa exigía que no se prestase apoyo al movimiento contra Turquía.

ROMA, 27.—La Emperatriz de Méjico fué con gran solemnidad a presentar sus homenajes al Padre Santo.

ÍDEM, 29.—Hoy el Santo Padre ha ido a devolver la visita a la Emperatriz.

NEW-YORK, 19.—El presidente Johnson y mister Seward han vuelto a Washington, donde recibieron la más entusiasta acogida. Algodón a 53.

ÍDEM, 26.—El general Dix ha sido nombrado ministro plenipotenciario de América en Francia.

PARÍS, 30 (a las seis de la tarde. Recibido el 1.º a las diez de la mañana).—El *Moniteur* dice:

«Se ha abierto una suscripción a favor de los que han sufrido a causa de las inundaciones. El Emperador se suscribe por 100,000 frs., la Emperatriz por 25,000 y el Príncipe imperial por 10,000.

Méjico, 29 de Agosto.—El mariscal Bazaine ha vuelto a Méjico el 26, dejando al general Douai en San Luis de Potosí.

Ningun choque ha tenido lugar en este país. Los alrededores de Méjico continúan gozando de la mayor tranquilidad.

FLORENCIA, 29.—Garibaldi regresa a Caprera. La *Nazione* dice que la escuadra inglesa no había aparecido en las aguas de Sicilia. El 25 fué avistada cerca de Siracusa en alta mar. Nunca se aproximó a tierra. El 28 llegaba a Cagliari.

PARÍS, 30 de Setiembre.—Los Gobiernos de Chile y Bolivia han ajustado un tratado de limitación de fronteras.

Respecto a las islas guaneras que habían sido causa de cuestiones entre ambas Repúblicas, han convenido estas en que serán administradas por Bolivia, y sus productos se partirán entre Chile y Bolivia.

AUSTRIA.—Escriben de Viena que el vicealmirante Tegethoff ha sido nombrado ministro de Marina. Su nombramiento está firmado, pero no aparecerá en el diario oficial hasta dentro de algunos días, porque se prepara una nueva organización de este ministerio que se publicará al mismo tiempo.

Por dicha nueva organización, Austria tendría en lo sucesivo dos puertos de guerra: Pola y Piume.

—Créese que la ratificación del tratado de paz entre Austria y Cerdeña podrá ser sometida a los Soberanos de ambos países el 5 de Octubre. La delimitación de fronteras se hará por una comisión austro-italiana, a la que se agregará un comisario francés, oficial superior de ingenieros.

BAVIERA.—Continúa diciéndose en Viena que el Rey de Baviera pensaba abdicar.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Un diario revolucionario, *El Movimiento*, dice que las negociaciones entabladas entre Mr. Odo Russell y el Gobierno Pontificio, sólo se refieren a la formación de una legión irlandesa que sería pagada por la corte de Roma, como la legión de Antibes.

El Gobierno Pontificio, según dicho periódico, después de alistadas las tropas irlandesas, parece decidido a dirigirse a todas las Potencias católicas, con exclusion de Italia.

FRANCIA.—Acerca de las inundaciones ocurridas en Francia leemos en una carta de París del 28 de Setiembre, lo siguiente:

«El Sena no subió ayer, pero sí durante la noche última alcanzando esta tarde un nivel de 5.30. El río cubre completamente los muelles y arrastra barcas abandonadas, vallados de huertos y maderas de todas clases.

La aduana frente a las Tullerías ha sido invadida por las aguas, y todos los fardos y géneros se están trasportando sobre los muros de los muelles.

El agua ha invadido los alcantarillados y corre el Sena por bajo la mayor parte de París.

Las noticias de los departamentos son tristes. Ayer, las aguas del Allier destruyeron el puente colgante de Vichy en una gran parte.

En las calles de Nevers hay más de 600 habitantes del valle de Loire, cuyos caseríos han sido inundados. Las ciudades de Gien y de Sully han desaparecido bajo las aguas de aquel río ayer tar-

de y las aguas se estienden hasta Bordes. El Loire ha subido 7 metros 19 centímetros.

La ciudad de Orleans es hoy abrigo de todos los habitantes de los pueblos vecinos que han acudido a ella con sus caballerías y ganado huyendo de sus casas inundadas.

El Lot ha vuelto a su cauce dejando apreciar destrozos inmensos. La ciudad de Mende está envuelta en cieno, los caminos comunales e imperiales destruidos y los puentes arrastrados por las aguas. En la circunscripción de Sens el pueblito 'Chapelotte ha quedado completamente bajo el agua.

Los ministros del Interior y de Agricultura han remesado cantidades para el socorro de las víctimas de la inundación, además de los 55,000 frs. que de su bolsillo han dado los Emperadores. Se envían barcos y útiles por los ferro-carriles a las localidades inundadas.

Por fortuna desde hace tres días el cielo está despejado y parece indicar que las inundaciones cederán algún tanto.

Ayer se esperaba en París al marqués de Moustier de vuelta de Biarritz, donde ha tenido varias conferencias con el Emperador, relativas a la cuestión de Oriente.

Una correspondencia de París, hablando de la salida para el Tajo de la escuadra francesa, dice lo siguiente:

«Mucho se ha hablado y sigue hablando del obito del viaje de esta escuadra, el cual, en apariencia, no es otro que hacer diferentes experiencias sobre problemas de artillería y navegación.

Hay en Francia personas tan suspicaces que no se contentan con esta explicación tan pacífica como satisfactoria, y que se empeñan en descubrir designios más vastos y graves en la expedición de la flota que manda el contra-almirante la Roncière. Pudiera suceder, dicen, que esta escuadra, rodando por los puertos de España y de Portugal, llegase a embocar el Estrecho, a fin de estar a la mira de lo que pueda acontecer en el Mediterráneo, cuyo mar interior, más o menos pronto, ha de venir a ser teatro de una de las más gigantescas luchas que recuerda la historia.

Segun noticias posteriores, el envío de la escuadra francesa a las aguas de Lisboa, no tiene otro objeto que el emplear aquellas fuerzas navales en ejercicios prácticos recorriendo diferentes puertos del Atlántico.

Atendido el ministerialismo del periódico francés la *Patrie*, no deja de ser notable el siguiente artículo que publica acusando a Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos de haber preparado una vasta conspiración contra Francia.

Dice así el órgano imperialista:

«Es innegable, dice, para todo el que sabe ver y comprender, que la agitación que hoy reina en Oriente, que los disturbios que han amenazado a la Sicilia estaban preparados hace mucho tiempo y debían estallar en un momento en que la Europa no hubiera podido detener su progreso.

Las previsiones eran que la lucha austro-prusiana arrastraría a la Francia; que esta lucha se prolongaría bastante para comprometernos forzosamente por una ó por otra causa: que la Italia nos llamaría en su auxilio contra el Austria victoriosa; que la Prusia vencida escitaría nuestra codicia ó que sus victorias escitarían nuestros temores. Se nos presentaría, a su juicio, un terrible dilema, y la política imperial debía encontrarse en un atolladero del que no podría salir sino por la fuerza de las armas.

Todo había sido previsto, todo, excepto lo que ha sucedido. Gracias a las resoluciones del Emperador, la Francia ha conservado la neutralidad, y

del bolsillo su mano derecha, y alargándola y sacudiendo el brazo bruscamente, dijo:

—¿Es Vd. el prior?

—En qué puedo servir a S. E.?

—Es así como se obedecen mis órdenes? Así respetan los frailes las leyes de la República? ¡Muy bien! vosotros los religiosos, que debierais dar ejemplo a los cristianos, sois siempre los más contumaces; pero ¡vive Dios! que ya pasó el carnaval de los frailes! Vamos, acompañadnos a la iglesia, que es una vergüenza verla en tal desconcierto: bien que vosotros los frailes, como podais llenaros la barriga, maldito el cuidado que os dá el decoro de los templos y de los altares.

—El Padre Prior queda asombrado al oír tal reprimenda; pero baja los ojos, y se dirige a la iglesia, encomendándose de todo corazón a la Virgen para que le libre de todo mal.

—Hola, caballero Antonio, dijo Stervini a uno de sus acompañantes, dad una ojeada a los mármoles, columnas, pilares y gradas de los altares; porque aquí todo está que no puede estar peor.

—S. E. me disimulará, dijo sencillamente el Prior; pero no hace aun diez años, que en vida del reverendísimo Padre Abad Bonifacio, se restauró enteramente el coro, y se estucaron de nuevo los mármoles, como V. E. puede muy bien observarlo.

—Antonio, déjale decir y atiende ahí: el capitel de esa columna está desmoronado; y debajo de aquel frontis los dentellones están gastados, hazlos recomponer.

—Pero, dijo el Prior, con perdon de su excelencia, yo no sé ver tales gastamientos ni tales desmoronamientos: a más, ¿sabe vuecencia que enorme coste tendría el levantar un arco?...

—¿Qué entiende el fraile de bellas artes?... Mira, Antonio, conviene retocar todos esos triflitos, hacer más agudas aquellas metopas, y alisar y dar lustre a aquellas dos columnas de pórfido. ¡Pobres mármoles! un tiempo adornásteis la curia, el foro y las Termas de la grandeza romana; y ahora os cansais sosteniendo estas barbaridades frailescas!

—Perdone su excelencia, pero sostienen los altares del Dios vivo, y parece que no puede dárseles más glorioso destino.

—Dios y más Dios! vuestro Dios venter est. Vamos, Antonio, haz de nuevo aquellas hojas de los capiteles y de todos los demas adornos.

—¿Y cuánto ha de costar todo esto? dijo tartamudeando el Prior.

—Cuando esté hecho, ya se os presentará la cuenta.

—Mire su excelencia que la Iglesia no tiene rentas desde que nos las robó la república del año 96.

que forman hermosos chorros, cascadas, lluvias, etc. Otros conductos salen a las cámaras donde están los cañones, y arrojan por estos grandes chorros de agua; en términos que todo el navio envuelto en vistosos juegos de agua, parece estar en lo mas recio del combate de Trafalgar.

Queriendo pues doña Carolina gozar de la vista de aquellos magníficos surtidores, mandó al que cuidaba de las fuentes que abriese las llaves; pero el buen hombre, quitándose el sombrero, contestó humildemente que los conductos estaban rajados y no podían dar paso a las aguas, las cuales se escapaban al través de las aberturas de los mismos.

—Véase lo que son estos papas! véase como conservan estas preciosidades! Pero diré a mi Perico que lo mande recomponer.

Otro día paseábase agradablemente por el jardín que Gregorio XVI hizo construir en forma de anfiteatro encima del último baluarte del Vaticano, y volviéndose doña Carolina al jardinero, le dijo:—Quisiera que me hicierais cuatro hermosos ramilletes, compuestos de flores raras y esquisitas, para ofreceros a estas cuatro amigas; que no falten peonías, camelias y jacintos orientales dobles; que los haya carmesíes, colorados, azules, de color violado y de blanco de nieve. Ponganse también rosas adarnasadas, rosas elegantes, palinuros, y la encarnada flómide que

—¿Diego decís! respondió Bartolo! ¿No sabeis que en el día está tan adelantado el arte de las falsificaciones, que caerian en el engaño los mismos Tocio, Vescovoli y Bassegi, que no obstante son muy linceos?

—Decía pues, continuó Lando, que así como los antiguos artistas ganaban mucho dinero con la concurrencia de forasteros, los artistas de nuestros tiempos republicanos se estaban muriendo de hambre, pues no hay señores forasteros, y ni los naturales están de humor para tales bagatelas. ¿Qué ha hecho pues Sterbini para llamarlos a su partido? Ha encontrado la devoción del Jubileo, y le ha venido de perlas para su objeto; de modo que poniéndose un sobrepelliz y la estola, ensartó aquella elocuentísima *Invitación sagrada* a los superiores de las Iglesias para que inmediatamente hiciesen embellecer y adornar con magnificencia desde los altares hasta el órgano y desde el pavimento hasta las bóvedas; por cuyo medio cree que se dará trabajo a los artistas.

Los Curas párrocos, los guardianes, los priores y los abades al principio creyeron que era un decreto del Cardenal Vicario; pero luego que leyeron:—Nos Pedro Sterbini, ministro de Obras públicas,—se miraron unos a otros, encogieron los hombros, y no se movieron. Pero el reverendísimo ministro después de haber dejado pasar algunos días, viendo que se hacían el sueco,



a estas horas reina la paz en el centro de Europa.

Digamos, pues, en voz alta lo que todos piensan por lo bajo: la insurrección de Palermo, la sublevación de Candia, los disturbios que se manifiestan en otros puntos del territorio otomano, la agitación ambiciosa de la Grecia, todo, hasta la recrudescencia de las tentativas juaristas en Méjico, era obra de una vasta conspiración tramada en la prevision de una conflagración general en Europa.

Las revueltas de Palermo debieron estallar dos meses antes, y habrían encontrado a los ejércitos italianos en frente del Cuadrilátero, y la flota del Rey Víctor Manuel encadenada delante de Lissa ó de Venecia. El protectorado británico hubiera sido proclamado entonces en Sicilia.

La insurrección de Candia, alimentada por el Gabinete helénico y pagada por la Rusia, debía encontrar a la Francia empeñada en una larga guerra, y sonaba la hora del desmembramiento del Imperio otomano, atacado por todas partes. El protectorado moscovita hubiera sido reclamado entonces por las poblaciones de la Turquía de Europa.

El bandolerismo juarista, auxiliado por el filibusterismo norte-americano, se recrudecía fuertemente, y la Francia, necesitando de todos sus soldados y de todos sus buques, dejaba caer el Gobierno de Maximiliano. Los Estados-Unidos hubieran acabado entonces libremente la conquista de Méjico.

Tres grandes ambiciones quedaban así servidas á favor de los desórdenes continentales: la Inglaterra en Sicilia, la Rusia en Constantinopla, los Estados-Unidos en el golfo de Méjico, y con ayuda de las alianzas el pabellón ruso-americano surcaría bien pronto el Mediterráneo, cruzando sus colores con el pabellón británico, hasta el día en que, considerado este último de más por los amigos providenciales, hubiese sido decidida esta espulsión.

**INGLATERRA.**—El Gabinete inglés se ocupa activamente en la reorganización del ejército británico, debiendo emplear una suma de 20 millones de libras esterlinas en los armamentos de la armada y del ejército de tierra.

Se habla de medidas importantes que deben ejecutarse pronto.

Ciertos diarios ingleses aseguran que lord Derby parece decidido á poner á Inglaterra en estado de salir de su política de no intervención y de hacer frente á los acontecimientos que se preparan en el continente. Hasta se dice que no retrocedería ante una disolución de la Cámara de los Comunes en caso de resistencia.

**MÉJICO.**—Un despacho telegráfico dice que á últimos de Agosto, muchos buques franceses subían por Río-Grande para combinar el ataque del puerto de Matamoros con un cuerpo de tropas franco-mexicanas, que al mando del general Douay debían acometer por tierra á dicha ciudad.

**PRUSIA.**—Una carta de Biarritz había asegurado que el conde de Bismark había hecho tomar allí una habitación para el 50 de Setiembre. También se le ha hecho viajar por Inglaterra, y ahora un despacho de Berlín dice que el presidente del Consejo ha dejado aquella capital para ir al palacio de Carlsberg, en Pomerania, donde debe permanecer hasta el 15 de Octubre.

Nada se sabe de positivo sobre el resultado de las negociaciones entre Prusia y Sajonia. El Rey de Sajonia llegó á Praga, y el ministro Friesen, plenipotenciario para la paz, ha salido de Berlín para ir al lado del Rey. El ministro debe marchar nuevamente y muy pronto á Berlín.

Los diarios prusianos anunciaron la abdicación del duque de Sajonia-Meiningen en favor de su hijo; pero no dijeron que para obtener esa abdicación voluntaria ha sido preciso enviar 8,000 soldados prusianos, con la amenaza por parte del Gobierno de Berlín de anexionarse pura y simplemente el ducado en caso de oposición.

Dicen de Berlín que en la corte y en las Cámaras se ha tratado de ofrecer á Mr. de Bismark una recompensa nacional, consistente en una propiedad que rente por lo menos 50,000 thalers. El asunto no ha podido llevarse aun á término por la oposición de Mr. de Bismark á aceptar lo que el Rey y la nación quisiesen hacer en ese sentido.

Escriben de Viena que la cuestión sajona será resuelta definitivamente en Biarritz por mediación de la Francia y de la Rusia.

**PORTUGAL.**—En Portugal se trata de presentar á las próximas Cortes varios proyectos de ley, entre los cuales son los más importantes el que tiende á descentralizar la administración civil, una ley de orden público y una nueva división administrativa del vecino reino.

Ya están reunidas las tropas portuguesas en el campo de maniobras. Se esperaba en Lisboa á la escuadra francesa, que permanecerá en las aguas del Tago hasta Noviembre.

**RUSIA.**—Cartas de San Petersburgo anuncian que el rumor del viaje del Príncipe Cortschakoff á Biarritz toma cada día mayor consistencia.

El Príncipe dejaría la Rusia hácia el 5 de Octubre.

**SICILIA.**—El periódico *La Italia*, con referencia á noticias de Palermo, dice que si bien se han hecho numerosas prisiones, una parte de los sublevados que invadieron á Palermo logró escaparse, diseminándose por la isla, donde se espera que la fuerza pública no tardará en apoderarse de los que están con las armas en la mano.

**TURQUÍA.**—Escriben de Constantinopla que Mustafá-Bajá, así que llegó á Candia, publicó una proclama prometiendo hacer justicia á las quejas de las poblaciones, y concediendo á estas un plazo de cinco días para someterse.

Corre en Constantinopla el rumor de que el Sultán ha decidido romper sus relaciones diplomáticas con la Grecia, á causa de la actitud del Gobierno de este país en los sucesos de Creta y á consecuencia de un discurso hostil á la Turquía pronunciado por el Rey Jorge.

Ese rumor parece confirmado por los últimos despachos recibidos de Atenas, según los cuales el enviado otomano, apoyado por los ministros de Francia y de Inglaterra, amenaza romper las relaciones diplomáticas con el Gobierno helénico.

Los mismos despachos anuncian que en breve llegará á las aguas griegas una escuadra austríaca.

La Puerta Otomana, dice *El Internacional*, ha dirigido un *Memorandum* á las cuatro Potencias, en el que demuestra que el Gobierno del Sultán ha hecho á los cretenses todas las concesiones razonables; y añade estar dispuesto á acoger las proposiciones de reforma basadas en la justicia. Pero los cretenses no quieren sino su separación de Turquía. La Puerta rechaza esa pretensión, y la combatirá por todos los medios que estén á su alcance.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1866.

### EL SR. BORREGO Y LA INQUISICION.

#### ARTÍCULO III.

Ha habido tiempos en que era moda hablar contra la Inquisición y en que esta moda se exageraba hasta la ridiculez. Ciertos censores del Santo Oficio no perdonaban la superchería, la calumnia, ni siquiera la extravagancia para llevar adelante su intento, y tomando como lema de su empresa los nombres de *ilustración* y *caridad cristiana*, solo nos daban en la contienda clarísimos testimonios de crasa ignorancia y refinada malicia.

Era poco para ellos exagerar hasta lo absurdo el número de víctimas de la *intolerancia* y del *fanatismo*, convertir cada hereje ó penitenciado en un héroe ó genio superior á su siglo, apellidar monstruos sedientos de sangre humana á sus jueces, etc. etc.; la Inquisición, en boca de ese vulgo de Aristarcos, venía á ser lo que el *coco* en labios de nodrizas y niñeras. Cuando se quería tizar un personaje, ó denigrar una época se apelaba á la Inquisición; cuando el sentido común reclamaba sus fueros, con la Inquisición se le conjuraba. Así se han inventado y corrido luego como verdades inconcusas, patrañas tales como las de Galileo; así ha llegado á decirse que Blasco de Garay por miedo á la Inquisición tuvo que renunciar á ver planteado su invento de los barcos de vapor; así, en fin, el Santo Oficio ha tenido que cargar con la culpa del gongorismo y del churriguerismo en las letras y artes españolas.

Creíamos nosotros que estos tiempos de vul-

garidades y consejos históricas, de crítica rampona y baladí habían desaparecido por completo, y que, á lo más, se conservaba alguna reminiscencia de ellos entre estudiantes metidos á filósofos, en literatuelos imberbes y adocenados gacetilleros; creíamos que después de haber aborrido Balmes la cuestión con tanto juicio como franqueza, y después que el mismo señor Amador de los Ríos, á quien no se puede tachar de parcial en la materia, ha hecho en cierto modo justicia al Santo Tribunal en lo relativo á los judíos, solo podía tocarse el punto histórico de la influencia de la Inquisición en las ciencias y costumbres con alguna imparcialidad y elevado criterio.

Teníamos aun más derecho á esperar lo del Sr. Borrego. Nadie mejor que nosotros sabe en cuántas y cuán solemnes ocasiones este afamado publicista ha tenido el valor de luchar contra el torrente de la vulgaridad, de arrostrar con serena frente y con éxito debido en gran parte á su talento, esa falsa impopularidad que á tantas medianías asusta y avasalla; y no ha podido menos de extrañarnos verle en la ocasión presente, no calumniador ni mezuquino, porque eso no puede serlo nunca el Sr. Borrego, pero sí confundido en el coro de los declamadores contra la Inquisición, menos culpables en este punto que el Sr. Borrego, acostumbrado á desviarse como Horacio del *profano vulgo* y á detestar cierta clase de rutinarias preocupaciones.

La tesis de que la Inquisición ha sido una calamidad para la Iglesia de Jesucristo y de que á ella ha sido debido el decaimiento del genio y del poderío de España, cuya última parte forma la segunda proposición que nos proponemos rebatir, ni aun históricamente puede sostenerse.

Hemos visto que la Inquisición fué establecida como tribunal permanente en España, y sobre todo en la Corona de Castilla, en el último tercio del siglo XV. Pues bien; para que resultase culpable esta institución de haber traído calamidades á la Iglesia y descacido el ingenio y amenguado el poderío de la nación española, era preciso que á su creación hubiesen inmediatamente seguido los resultados históricos que se le atribuyen.

Aun así, había que probar que estos efectos no podían provenir de distintas causas; pues de otra manera, sabe perfectamente el Sr. Borrego que no tiene fuerza ninguna el argumento de *post hoc, ergo propter hoc*; pero ¿qué valdrá una prueba histórica que ni siquiera puede apoyarse en hechos más ó menos equívocos ó problemáticos? ¿Qué valdrá un raciocinio que lejos de tener apoyo en los hechos está terminante, formal y espléndidamente contradicho por la historia? Y cuidado que al hablar de Historia en el presente caso no nos referimos exclusivamente á la nuestra, sino á la verdad histórica, á sucesos incuestionables reconocidos hasta por los enemigos de la Inquisición, por los mismos protestantes.

Afortunadamente para nosotros, los hechos á que aludimos, no sólo son notorios, sino populares en España y aun fuera de ella, después que los han ilustrado las plumas de Prescott, Robertson, Washington Irving en Inglaterra y los Estados-Unidos, la de Alzog, Hefflé, Morel y De Maistre y otros muchos escritores en Alemania, Bélgica y Francia.

España yacía en el mayor abatimiento á mediados del siglo XV. Debilidad en el Gobierno, relajación en la corte, soberbia y rebelión semi-feudal en los alcázares de los nobles; ignorancia con levisimas excepciones en todas partes. El saber y la virtud, que dichosamente no se habían extinguido por completo, se acogían á los claustros: fuera de allí, casi todo desorden y tinieblas. No es propia de artículos de periódico, ni de escritos tan ligeros como el presente, la pintura del lastimoso estado en que había caído gran parte de los Prelados y del Clero secular, ni de la relajación de ciertos institutos; baste esta indicación para los entendidos, y por consiguiente para el Sr. Borrego. Pues bien; se

introduce con carácter permanente la Inquisición en España, y de repente y como por encanto, la monarquía se eleva á su más alto grado de esplendor; retrocede la decrepitud á la más vigorosa virilidad; la despreciada de los pueblos se pone á la cabeza de las naciones y da la ley al mundo; la ignorante es mirada como el modelo de la verdadera civilización; la encenagada en vicios, despide un olor de santidad que trasciende hasta en mundos desconocidos. Los hombres más sabios del universo se reúnen en Trento, y quedan asombrados de la ciencia de los sabios españoles: renacen las artes y las letras, y los mejores literatos son raro, inaudito privilegio de los españoles! hombres piosísimos, y al propio tiempo los mejores soldados y capitanes de toda la tierra.

Esta es la verdad, la rigurosa verdad histórica cuya demostración no rehúimos. ¿Deduciremos de ella que la gloria, la elevación, el esplendor de España desde fines del siglo XV á fines del XVII son exclusivamente debidos al establecimiento de la Inquisición por los Reyes Católicos? ¿Diremos: después de la Inquisición, luego solo por la Inquisición?

No; no queremos incurrir en la falta que censuramos en nuestros adversarios: nos basta volver atrás la vista para contemplar un solo momento cuán distantes nos hallamos ya del argumento con que intentaban derrotarnos. El Santo Oficio no es la única causa de la milagrosa resurrección de ese Lázaro que *yahedía*; pero en vista de dos siglos inquisitoriales, cuyos días se componen de virtudes, de santidad, de sabiduría y de prodigios de arte, de hazañas y arañques heroicos que dejan muy atrás los de la *bella antigüedad*, ¿os atreveréis á afirmar que la Inquisición ha sido una calamidad para la Iglesia, y que á ella es debido el decaimiento del genio y del poderío de España? Plántese la Inquisición y renace el esplendor de la Iglesia española, y renace la monarquía, y renacen el genio y el poderío españoles; y al abrigo, y si no quisiéramos, á la par del Santo Oficio, brota, florece y fructifica por espacio de dos siglos, no ya el genio y poderío de España, sino la supremacía de nuestra nación sobre las demás naciones del universo. Y ¿hemos de concederlos que la Inquisición ha sido una calamidad para la Religión, para el ingenio y poderío de los españoles?

«Hubo una época, dice el católico y eruditísimo Van der Haeghen, en que el *fanatismo* español—en la gerga impia y protestante esto significa *catolicismo*—llegó á su apogeo: es la época que comienza á fines del siglo XV y concluye dos siglos después; es decir, en el período en *«que la Inquisición estaba en todo su auge»*. «Fueron estos siglos siglos de ignorancia».

Dejemos hablar á los hechos. Después de los italianos, en cuyo territorio se celebró el Concilio de Trento, ninguna otra nación de la Cristiandad mandó ni pudo mandar mayor número de sabios á dicha Asamblea que la nación española. Copiamos el párrafo que á este propósito escribe el Sr. D. Vicente Lafuente: «Ciento ochenta y siete italianos asistieron personalmente, y dos por procurador; después de esta cifra, la mayor es la que presenta España, que envió la mitad de sus Obispos, treinta y uno personalmente y seis por procurador. Muchos de los Obispos españoles llevaban en su compañía teólogos y canonistas, según la prevención hecha por el Emperador.

Señalábase entre los Obispos los dos hermanos Pedro y Antonio Agustín, aquel Obispo de Jaca y este de Lérida, Martín Pérez de Ayala, Obispo de Segovia y después Arzobispo en Valencia, gran canonista, como los ante-riores: D. Diego de Covarrubias, Obispo de Ciudad-Rodrigo, y D. Pedro González de Mendoza, obispo de Salamanca; D. Bartolomé Sebastian, de Badajoz; Diego de Almansa, de Coria; D. Acisclo Moya de Contreras, de Vich; Arias Gallego, de Gerona, y Gerónimo Gallego, de Oviedo; el agustiniense Juan de Munatones, de Segorbe; Francisco Blanco, de Orense; D. Andrés Cuesta, de Leon; Antonio Gorrión, de Almería; Juan de Quiñones, de Calahorra; Guill-

mo Casador, de Barcelona; Martín de Córdoba, de Tortosa; Melchor Vozmediano, de Jaen; Diego Ramirez, de Pamplona; Francisco Delgado, de Lugo, y otros varios Obispos españoles en varias diócesis de Italia.

De los siete teólogos enviados por el Papa al Concilio, cinco fueron españoles: Fr. Pedro Soto, que murió en Trento (1563); Alfonso Salmeron y Francisco Torres, jesuitas; Antonio Solís, doctor teólogo, y Fr. Jerónimo Bravo, dominico. El general de los franciscanos observantes Francisco en Zamora y el de los jesuitas, Diego Laynez, eran igualmente españoles. Diez y siete teólogos y canonistas envió además Felipe II: de ellos eran españoles Cosme Hortolan, D. Fernando Tricio, Canónigo de Coria, después Obispo de Salamanca; don Fernando Velloso, Canónigo de Sigüenza, después Obispo de Lugo; Tomás Dasio, Canónigo de Valencia; el licenciado Antonio Covarrubias, hermano de D. Diego, oidor de Granada; Fernando Vazquez Menchaca, canonista; Fr. Juan Ramirez, Fr. Alfonso Contreras, Fr. Miguel de Medina, fray Juan Lobera, Cosme Palma de la Fuente, Fr. Juan Gallo, dominico, catedrático de Salamanca, y su compañero Fr. Pedro Fernandez. Entre los procuradores de Obispos ausentes se contaban personas muy ilustres: el doctor Merchante, por el Cardenal Mendoza, Obispo de Burgos; Juan Delgado, Canónigo de Tuy, por el Obispo de su iglesia; el célebre filósofo Gaspar Cardillo Villalpando, catedrático en Alcalá, enviado por el Obispo de Avila; Fr. Juan de Luden, dominico, por el de Sigüenza; Fr. Francisco Orantes, franciscano, lector en Valladolid, por el Obispo de Palencia.

Varios de los Prelados de diócesis italianas eran españoles: Antonio Parrages de Castillejo, Arzobispo de Caller; D. Gaspar Cervantes, de Gaeta; Arzobispo en Mesina, que después fué Cardenal; Juan Antolinez de Brizianos de la Rivera, Obispo de Jovenano, y Antonio de San Miguel, Francisco, Obispo en Monte Marín.

De entre los Abades los que asistieron al Concilio eran españoles: Agustín Loscos, Abad de San Benito de Ferrara, y Cosme Hortola, Abad de Villabertran.

El Emperador encargaba en su citada circular que los Obispos procurasen llevar consigo personas de letras; así es, que además de la multitud de personas célebres ya citadas, y que asistieron por diferentes conceptos, fueron al lado de varios Prelados algunos teólogos y canonistas eminentes. Con el Obispo en Salamanca fueron el doctor Francisco Sancho, decano en la facultad de teología de la Universidad, y Pedro Puente duña, Canónigo de aquella iglesia; con el de Leon, los doctores en teología Trujillo y Sobranos; con el de Pamplona, Miguel Oruazpe, teólogo, y Miguel de Ibero, jurista; con el de Vich, Pedro Mercado; con el de Barcelona, Juan Vileta; con el de Granada, Juan Fonseca; con el de Guadix, Alfonso Fernandez de la Guerra; con el de Ciudad-Rodrigo, José de la Puebla; con el de Almería, Juan Chacon, Canonista; con el de Oviedo, Antonio Garcia; con el de Urgel, Juan de Barcelona; y con el de Segovia, el célebre é inolvidable Aguirre Montano. Los Obispos de Tuy, Gerona y Tortosa llevaron frailes dominicos: el primero á fray Pedro Mártir Coma, el segundo á fray Pedro Zatorres, y el tercero á Luis de Sotomayor, portugués. De los franciscanos estuvo además de su general ya citado Agustín Balbo de Lugo, y de los agustinos, Juan Bautista de Burgos, valenciano, fray Cristóbal Santiago, burgalés. Para que hubiera de todo, había uno de los ocho catores del Concilio era español, y se llamaba Francisco Bustamante.

Todos los nombres de teólogos y canonistas que aquí se citan además de otros muchos que se omiten, forman parte de la pléyade de sabios que á la sazón brillaba en España y cuya multitud es tal que convierte el firmamento español en una inmensa bóveda de asteroides ó nebulosas, porque la imagen de las estrellas sueltas que á la simple vista aparecen es débil para expresar aquel polvo de brillantísimos luceros derramados por el cielo azul de la sabiduría española en el siglo XV.

Pero faltan en la precedente enumeración dos nombres que no pueden omitirse por rápida que sea esta reseña: aludimos á Melchor Cano y Francisco Suarez. Ambos son hoy el asombro de los extranjeros como lo fueron de su siglo. Nadie se ha atrevido á terminar las obras que Melchor Cano dejó incompletas, y para encon-

les volvió á llamar dirigiéndoles ciertas invectivas que no eran muy propias del estilo sacerdotal; así empezó diciendo:—que nunca se había visto semejante incuria en el clero en cuanto á embellecer los templos de Roma. ¿Será necesario que seamos la burla de los forasteros que vendrán á millares de millares á alcanzar las sagradas indulgencias? Averguéncense los superiores de su punible desidia. Pero Sterbini, que toma tan á pecho la gloria de Dios y de la santa madre la Iglesia pondrá un remedio á semejante escándalo; y si sus reverencias no quieren hacerlo de buena voluntad, lo habrán de hacer á la fuerza. Así dijo y añadió aun otras gracias por el mismo estilo.

Pero hé aquí que al día siguiente paróse un coche delante de una iglesia: era el mismo Sterbini en persona con sus satélites, que entró en la sacristía. El sacristán se quita el capucho, hace una profunda cortesía con las manos debajo del escapulario, y se mantiene así inclinado sin chistar. ¿Es Vd. el sacristán?—Sí señor.

—¿Qué frailes tan súcios! ¿Es este el modo de tener arregladas las sacristías de Roma? Hé aquí blandones, polvo.... ¿Qué es esto? ¿Qué hacen ahí todas esas gotas de cera? ¿y esa suciedad debajo del lavatorio? ¿y esos misales puercos y gra-sientos?....

—Hé ahí esos cirios echados de cualquier modo encima de la mesa, y ese candelero que

trábase solita y cuidadosa de la honra y lustre de los palacios apostólicos. ¿Cómo es posible? ¡dires tal vez, también del Vaticano?—Pues no! También del Vaticano; y no hay que reirse. El Cardenal prefecto de los palacios apostólicos era un niño de teta en comparación de madama Carolina; y da mucho gusto verla cómo se pasea como una reina por las galerías del Museo, cómo va conversando con sus amigos por las salas de las *tapiérras*, por el corredor de la *Minerva*, el panteón de la *Taza*, y la tribuna del *Belvedere*. Allí está hablando de Fidas, de Praxiteles de Microne, de Eufanore y de Lisipo; y conversa acerca de las bellezas del *Apolo*, del *Méleagro*, del *Antino*, y sobre el dolor y desesperación del *Laoconte*, de modo que, creierais oír á una Aspasia, á una Linda Cleobolina, ó á una Hip-parca.

Un día, entre otros, se estaba paseando doña Carolina por los jardines debajo del *Belvedere*, y llegó á la maravillosa fuente, que representa el mar sosteniendo un magnífico navío de guerra armado de artillería, con tres órdenes de cañones.

Este enorme buque tiene la quilla unida al fondo de la pila, y recibe por medio de conductos subterráneos las aguas corrientes: estas, abriendo ciertas llaves, pasan por otros conductos interiores del buque hasta los mástiles y el aparejo, saliendo de muchos puntos surtidores,

—Y la del 49: ya puedes añadir esto también. Adios.

—Pero observe su excelencia que....

—Vosotros, señores artistas, llevareis aquí la cuenta á este reverendo. Y dicho esto, sálese Sterbini del templo, vuelve á subir al coche, y se dirige á otra iglesia, y luego á otra, y en todas representó la misma comedia: siempre para tener contentos á los artistas; diciendo que la república es una generosa madre de las bellas artes.

—Pero la república no las paga, decían los Abades, los Sacerdotes y los Priores, sino que nos las hace pagar á nosotros.—Pagad, y dadle las gracias de que no os quita los cuadros, y no os seculariza á todos; pues necesitamos soldados y no frailes.

Ahí tienes, querido Lando, á dónde van á parar las devociones de Sterbini para el santo Jubileo; á exprimir el dinero de las iglesias para gratificar á la infinita turba de malos artistas; y creed que hacía pagarles las cuentas pronto y corrientes, sin que hubiese lugar á reclamaciones, y nadie podía recurrir á la justicia, puesto que inmediatamente acudían con la ejecución y el pago de costas.

No lo creeréis, amigos, pero sin embargo, tanto como el señor ministro de Obras públicas se mostraba celoso por la honra de Dios y del Santo Jubileo, su señora esposa, doña Carolina, mos-

claudica de un pié.... Ahí veo hermosos cálices cubiertos con velos desgarrados.—¡Hola, señor Gerardo: vos que sois cincelador, me parece esta obra de excelente artista, y especialmente el pié es una maravilla.

—Dice muy bien S. E., es de un trabajo muy delicado.

—No es una lástima que tales preciosidades se hallen en tan indignas manos? son perlas echadas á los marraños.—Diga, hermano, ¿en dónde está el guardián?—S. E. querrá decir tal vez el Padre Prior.

—Quiero decir el archipámpano del convento; id á llamarle.

—Padre Prior! ¡oh! Padre Prior, sírvase Vd. bajar, que aquí le espera S. E.

El Padre Prior medio aturrido bajaba la escalera, pensando cuál sería la excelencia que deseaba verle; pero en vano iba dando vueltas á su imaginación y revolvía mil pensamientos, pues le fué imposible dar en el hito de la verdad; hasta que llegó á la puerta de la sacristía y vió aquella gran barba, aquellos anteojos y la banda tricolor, lo que le dió á conocer que se hallaba á la presencia de Sterbini.—Hallábase este en medio de la sacristía, con el sombrero puesto, las manos en los bolsillos de los pantalones, las piernas separadas y las miradas altaneras de un modo provocativo. El buen Padre hizo una profunda inclinación, mientras que Sterbini sacó



trar con quien comparar á Suarez hay que retroceder á Santo Tomás. Suarez no sólo es en teología el *doctor eximio* como le llamó la Santa Sede, sino también un profundo filósofo, y su nombre y el de Luis Vives, pero el de aquel principalmente, hasta para acreditar á una nación y responder victoriosamente á los que suponen que España no puede producir verdaderos filósofos, y que la Inquisición mata la inteligencia en las regiones especulativas.

Los nombres que pudieramos citar en literatura y artes no hay para que recordarlos. Están en la memoria de los menos eruditos. Son nuestra gloria y nuestro consuelo: son también nuestra esperanza en una época futura de completa restauración artística y literaria.

Cuando suspiramos en literatura por los tiempos de Garcilaso, de Herrera y de Cervantes; cuando damos por los tiempos de la Inquisición; cuando damos á nuestros teatros los títulos de Lope de Vega y Calderón de la Barca, les damos nombres que brillaron en tiempos del Santo Oficio. ¿Qué pintor no aspira hoy á imitar á Murillo, á Juan de Juanes, á Velázquez y se desespera al reconocerlos inimitables? Pues ese artista del siglo ilustrado por excelencia, ó por antifrasis, se postra ante el genio de los siglos de la Inquisición. ¿Dónde está el arquitecto que pueda compararse hoy con Herrera, el escultor que no se quede á cien leguas de Montañes y Berruguete; el músico digno de besar el pie de Victoria y de Salinas; el platero capaz de empuñar el cincel de Arte y Villafañe? Pues todos esos y otros mil ilustres ingenios brillaron al resplandor de las hogueras de los autos de Fe.

En el siglo XVI se fundaron ó desarrollaron la mayor parte de nuestras Universidades. Erigidas como colegios en el siglo anterior, llegaron á convertirse en tales, y con rentas eclesiásticas por más señas, después del establecimiento del Santo Oficio.

La Universidad de Sevilla data del año 1509; la de Granada de 1531; la de Zaragoza de 1583. El inquisidor Torquemada, cuyo nombre espeluzna á los sabios de este siglo, fundó á sus expensas las Universidades de Avila y Almagro; el maestro Juan de Avila de Baza en 1553 ampliada en 1562. San Francisco de Borja la de Gandia en 1546; el Obispo D. Pedro Dacosta la del Burgo de Osma en 1550; D. Francisco de Córdova en 1565 la de Estella; D. Francisco Loaces la de Orihuela en 1555. Del tiempo de la Inquisición son también las de Tarragona y Oviedo. A su época pertenece gran número de colegios, y entre ellos dos de Cuenca, tres de Salamanca, el de Oviedo, de Fonseca en Santiago y Barcelona, los de Alcalá con su famosísima Universidad debida al gran Jimenez de Cisneros.

Y no se crea que estos institutos literarios se consagraban exclusivamente á la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, sino que se extendían á las profanas, y algunos de ellos estaban exclusivamente consagrados á las artes, la filosofía y medicina, como por ejemplo, el de Monforte de Lemus, erigido en 1595 por el Cardenal Rodrigo de Castro.

¿Puede decirse después de esto que los siglos en que el fanatismo español llegó á su apogeo, los siglos por excelencia inquisitoriales, fueron siglos de ignorancia, y que en ellos decayó el genio español?

Veamos qué fue entonces del poderío y de la Religión de nuestra Monarquía.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## LOS ALUCINADOS Y LAS ALUCINADAS de M. Renan.

ARTÍCULO I.

Mr. Renan, en su libro *Los Apóstoles*, acaba de descubrir un hecho de una gravedad y trascendencia considerables, á saber: la existencia de una gran epidemia de enagenación mental que se extendió desde el principio del cristianismo y fué la causa primordial de su establecimiento. Esta epidemia, según aquel autor, ofrece la particularidad de que solo atacaba á las personas que, más ó menos directamente, quisieron dar fe de la divinidad de Jesucristo. En todos los casos, al decir de Renan, tomó la forma de «monomanía con alucinaciones», figurándose siempre los atacados oír voces, notar objetos, cometer actos, cuando estas voces, objetos y actos no existían más que en su cerebro enfermo.

Acaso se preguntará que cómo un libro que revelaciones tan nuevas y capitales encerraba no ha obtenido hasta ahora sino un éxito mediano. Esto consiste en que la obra no ha sido leída por sus verdaderos lectores. Seguramente que no está dedicada á la mayoría de las gentes que no conocen estas materias: la obra es para los médicos. Como médico, pues, y únicamente bajo este concepto, propóngome dar cuenta de la obra, no para analizarla, menos todavía para juzgarla, sino solo para hacer resaltar los principales caracteres de una epidemia que, á haber existido, sería sin género de duda una de las más memorables que hayan podido afligir á la especie humana.

Empleado, desde mis primeros tiempos, en los hospitales y hospicios donde se trata las enfermedades mentales; honrado muy particularmente con la amistad benevola del eminente alienista Esquirol, yo he visto, puedo decirlo con seguridad, todas las diversas formas y grados de las aberraciones del entendimiento. Hallo, pues, en un terreno que há largo tiempo me es familiar.

Dejemos hablar á Mr. Renan. Ya que ha gozado de la fortuna del descubrimiento, justo es

que tenga el mérito de la exposición. Para mayor facilidad de nuestra parte, seguiremos el orden con que ha descrito sus alucinados y alucinadas, limitándonos á hacer algunas apreciaciones enteramente facultativas.

### ALUCINACION DE MARIA MAGDALENA.

Maria Magdalena, según Mr. Renan, fué la primera atacada. Le acometió el acceso el domingo mismo de su visita al sepulcro. El aspecto de la tumba vacía, el ángel que le pareció percibir, Jesús á quien ella creyó ver y oír, fueron á lo que parece la causa determinante. Hé aquí el interesante cuadro que pinta aquel escritor:

«Loca de amor, ébria de alegría, María entró en la ciudad y á los primeros discípulos que encontró: «Le he visto, le he hablado» les dijo. La violenta turbación de su imaginación, lo entrecortado é incoherente de sus palabras fueron parte á que algunos la tomaran por loca... La gloria de la resurrección pertenece á María de Magdala. La sombra creada por sus sentidos delicados se ciente todavía sobre el mundo. Reina y patrona de los idealistas supo mejor que nadie afirmar su sueño é imponer á todos la visión santa de su alma apasionada.

«Léjos de aquí, razón impotente! Si la sabiduría renuncia á consolar á esta pobre raza humana vendida por la fortuna, deja á la locura que impere como dueña. ¿En dónde está el sabio que ha dado al mundo tanta alegría como la posesa María de Magdala?»

Hé aquí cómo M. Renan expide por su propia autoridad á Maria Magdalena un certificado de enagenación, no olvidando sino un punto, que sin embargo no deja de tener su importancia, el de probar que ella no gozaba realmente de su cabal juicio. Pero no es esto todo, pues que además dice que fué posesa. ¿Posesa de quien? Del demonio sin duda ninguna. Yo ignoraba que M. Renan admitiese este género de posesión. El hecho de todas maneras bien merecía ser citado, porque nada hay más insólito que ser atacado simultáneamente y en un segundo, de alucinación de la vista, de alucinación del oído y de posesión.

Pero continuemos; Mr. Renan nos prepara muchas más sorpresas.

### ALUCINACIONES DE DOS DISCIPULOS EN EL CAMINO DE EMMAUS.

«En el mismo día del domingo, cuenta Renan, dos discípulos hicieron un corto viaje á una aldea llamada Emmaus. Hablaban entre ellos de los últimos acontecimientos, y se hallaban poseídos de la más honda tristeza. En el camino se juntó á ellos un desconocido. Era un hombre piadoso, versado en las escrituras, que citaba á Moisés y á los profetas. Estos tres buenos varones se hicieron pronto amigos. Cerca de Emmaus, como el desconocido quisiera continuar su camino, los dos discípulos le suplicaron que cenara con ellos. El día iba cayendo; los recuerdos de los dos discípulos renacieron con más intensidad. ¿Cuántas veces no habían visto á su muy amado maestro descansar de las fatigas del día conferenciando alegremente y animado por algunas gotas de vino generoso hablarles del nuevo jugo de la viña que él bebería con ellos en el reino de su padre! El gesto que hacía al romper el pan y al ofrecérselo estaba profundamente grabado en su memoria. Llenos de dulce tristeza, olvidan al extranjero; ellos no ven más que á Jesús rompiendo el pan y ofreciéndoselo. Estos recuerdos les preocupan hasta el punto de que apenas notan que su compañero los ha dejado. Y cuando despertaron de su sueño: «¿no sentíamos, se dijeron, algo de extraño? ¿No te acuerdas que nuestro corazón estaba como ardiente cuando él nos hablaba? ¿No le has reconocido en la fracción del pan?—Sí, nuestros ojos no se han abierto hasta que él ha desaparecido.» Los discípulos se convencieron de que acababan de ver á Jesús y se volvieron apresuradamente á Jerusalén.»

Hé aquí un caso de alucinación en partida doble, más extraordinario todavía que el anterior. Por de pronto, al revés de lo que suele suceder, en el momento en que es más interesante la conversación de su compañero de viaje, es precisamente cuando los dos discípulos se duermen. Después, por una particularidad no menos curiosa, siguen andando, adormecidos y todo. Y últimamente cuando se despiertan y se preguntan, se cae en la cuenta de que ambos han sido juguete de un mismo sueño. Y ¡qué sueño! Después de marchar el extranjero sin tener ellos noticia, se han figurado entrar con él en una posada, verle llenar la copa de vino generoso, tomar el pan, romperlo y distribuirlo. Hay en esto una comunidad tácita de impresiones y de ideas que deja muy atrás todo lo que de esta especie se cuenta de los Gemelos de Siam, y que constituye además un contrasentido médico.

PRIMERA ALUCINACION DE LOS APÓSTOLES, MENOS TOMÁS.

«Los Apóstoles, continúa M. Renan, se hallaban en este momento agrupados alrededor de Pedro, cuando llegaron los dos discípulos. Contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo habían reconocido á Jesús en la fracción del pan. Todos sintieron su imaginación vivamente excitada. Durante un momento de silencio, alguna ligera brisa pasó acariciando la faz de los asistentes. Al propio tiempo creyóse oír rumores, después distinguir la palabra *schalom*, «dicha» ó «paz». Este era el saludo ordinario de Jesús. En fin, algunos dijeron que habían visto claramente en sus manos y pies las señales de los clavos y en el costado la huella de la lanza. Según una tradición muy corriente, fué es-

ta la misma noche en que los discípulos recibieron el soplo del Espíritu Santo. Tales fueron los incidentes de este día que ha fijado la suerte de la humanidad. ¡EN ESTAS HORAS SOLEMNES, UNA CORRIENTE DE AIRE, UNA VENTANA QUE RECHINA, FIJAN LAS CREENCIAS DE LOS PUEBLOS DURANTE SIGLOS ENTEROS!»

Véase una manera tan nueva como ingeniosa de contar ó interpretar los hechos. La última reflexión sobre todo, por sus apariencias de profundidad y de doctrina, pertenece al género cómico más elevado. Pero, en fin, yo debo suponer que el autor quiere hablar seriamente: contémosles, pues, seriamente.

Los Apóstoles, dice, se hallaban reunidos cuando un rumor cuya causa ignoraban vino á herir sus oídos. Como ellos esperaban á Cristo, se figuraron que Cristo venía á visitarlos. Si Renan no pasase de aquí, aunque aventurada podría rigurosamente sostenerse esta suposición, aplicada á los alucinados; pero va mucho más lejos. Veámoslo.

El mismo rumor continúa; ellos creen que es Jesús quien les habla. Y continúa todavía: creen oírle decir «schalom». Y continúa siempre; les parece ver las llagas de sus pies, de sus manos y de su costado. En fin, al oír el último murmullo, se convence de que acaban de recibir al Espíritu Santo. Pues bien, permítame que se lo diga, toda esta fantasmagoría cerebral constituye, para el médico, un sinnúmero de imposibilidades.

En el enagenado, el mismo hecho cuando se repite en el mismo lugar, en el mismo momento y de la misma manera, produce siempre la misma alucinación y no una serie de alucinaciones progresivas; cabalmente esto es lo que pone el sello á la monomanía. Para producir los efectos descritos por Mr. Renan hubiera sido necesario un sonido uniforme, sino una sucesión de sonidos muy diferentes, casi un campaneo, como quien dice: preguntado sino á los espiritistas hermanos Davenport.

DR. CONSTANTINO JAMES.

Son justísimas las observaciones que hace La Epoca en el párrafo siguiente:

«En el mes de Marzo de 1865 publicó la Gaceta un anuncio de la dirección general de Instrucción pública sacando á oposición las cátedras supernumerarias de la facultad de derecho, sección del civil y canónico, vacantes en las Universidades de Granada, Oviedo, Santiago, Salamanca y Zaragoza. Sobre unos veinte aspirantes, doctores todos en derecho, remitieron, en los dos meses que se daban de plazo, sus expedientes y las Memorias escritas sobre el tema designado por el Real Consejo de Instrucción pública. Van transcurridos desde entonces diez y ocho meses, y sin embargo, las oposiciones no han dado aun principio. Grandes son los perjuicios que con esto se causan á la enseñanza y á los aspirantes; á la primera porque las cátedras vacantes están desempeñadas por sustitutos; á los segundos porque, á la expectativa de esas oposiciones, se abstienen de fijar su atención en otras carreras, en las cuales acaso encontrarían cabida.»

Llamamos vivamente la atención de los señores ministro de Fomento y director de Instrucción pública sobre un hecho de tal importancia, y esperamos que muy pronto se verán satisfechos los justos deseos de los aspirantes y las necesidades perentorias de la enseñanza.

De acuerdo con lo que anunciaba *El Español* hace tres días, las correspondencias que desde Madrid se dirigen á los periódicos de provincia, manifiestan que no pasará la primera semana de Octubre sin que sean conocidas las medidas importantes á que dicho diario se refería.

Se espera en Valencia al general Mackenna, quien desempeñó aquella capitania general hasta el nombramiento del general Manzanao.

El Sr. D. Javier Isturiz se encuentra en París, de vuelta de Roma. Por ahora permanecerá en la capital de Francia.

Un diario de Reus dice que van á emprenderse nuevamente las obras del ferro-carril de Lérida.

El sábado se dió á todas las clases dependientes del ministerio de Marina, en el departamento de Cartagena, la paga correspondiente al mes de Julio último.

El Abad de Covadonga ha cedido la casa colegiata y la adyacente, llamada de los *Romeríos*, á una persona de su confianza, para que las habite de todos los enseres y muebles necesarios, y pueda hospedar en ellas, por un módico puplaje, á los muchos individuos que frecuentemente visitan el célebre y renombrado santuario, en cumplimiento de algún voto, ó como simples viajeros.

Según anuncian los diarios de Ciudad-Real, se han presentado á aquella autoridad civil los hermanos Sres. Merino, tan conocidos en la provincia de Jaén.

El vapor de guerra *Vulcano* se halla en el puerto de Civita-Vecchia. Su comandante había ido á Roma, á ponerse á las órdenes del embajador de España.

Nuestros lectores no habrán olvidado que la casa consular de España en Mazagan había sido violada, por querer aprehender en ella á unos moros protegidos por España.

De resultas, sin duda, creyó necesario el Gobierno de S. M. pedir satisfacción de la ofensa, y para obtenerla se presentó á la vista del puerto un vapor español conduciendo á bordo al Sr. Diosdado, secretario de la legación española.

Parece que las satisfacciones recibidas han sido tan completas, que los soldados autores del allanamiento de la casa consular, han sido castigados delante de la misma y enviados después á la cárcel.

Los protegidos por España han recibido del bajá una indemnización considerable.

El crecido número de emigrados españoles existentes en Bayona y sus inmediaciones ha motivado sin duda la publicación del siguiente aviso del consúl de España en aquella ciudad:

«El infrascripto consúl de España tiene el honor de recordar á sus compatriotas, que en cumplimiento del art. 2.º del convenio consular celebrado entre la Francia y la España, el 7 de Enero de 1862, todo español que se establezca en Francia

tiene la obligación de proveerse de una papeleta de matrícula expedida por el consúl respectivo, sin cuyo documento las autoridades locales no permitirán de ningún modo su residencia en el imperio.

Igualmente hace presente, que según lo prevenido en la instrucción de 24 de Diciembre de 1849, y para que los súbditos españoles que debidamente autorizados se trasladen á países extranjeros, puedan contar de seguro con la protección de los agentes de S. M. residentes en ellos, y gozar de los derechos y privilegios que los tratados y leyes les conceden, deberán presentar su pasaporte, ú otro documento que le reemplace, al consúl ó vice-consúl del punto de su destino, en el plazo de tres días contados desde su llegada, y no habiéndolo allí, darán cuenta de esto por escrito al mas inmediato, á fin de que en uno ú otro caso sean anotados en el registro de transeúntes correspondiente y conste en todo tiempo su presentación.»

El gobernador de Madrid ha publicado un bando en el que dicta prevenciones y reglas para el mejor servicio del público en las estaciones de los ferro-carriles del Norte y Mediodía de esta corte.

El Gobierno, como habíamos dicho, ha dado en dinero, con exclusión de billetes, la paga de Setiembre á todas las clases que dependen del Tesoro, recibiendo los interesados una parte de su asignación en monedas de oro, y el resto en pesetas acabadas de acuñar. No necesitamos añadir que con este motivo el cambio del papel continúa muy bajo.

Los religiosos franciscanos y dominicos residentes en Madrid celebrarán en la iglesia de San Francisco el Grande el día 4 del corriente una solemne función á los escelsos Patriarcas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzman, oficiando las sagradas ceremonias, con arreglo á la íntima fraternidad que ha existido siempre entre ambas Ordenes, los religiosos dominicos. Con este motivo estará abierta á la pública veneración de los fieles desde mañana, por espacio de tres días, la capilla que fué habitación del Santo en la huerta contigua al expresado templo.

Las oficinas de la fiscalía y juzgado de imprenta de esta corte se han trasladado al cuarto principal de la casa núm. 8, calle del Caballero de Gracia.

Ayer noche comenzaron á hacer el servicio los celadores de policía urbana que sustituyen á los antiguos serenos de villa. Estos celadores harán el servicio por parejas de noche y de día, y serán relevados por otros de su instituto cada cuatro horas.

Ayer á las doce se verificó en la Universidad y con la solemnidad de costumbre la inauguración del año académico de 1866 á 1867. Todos los catedráticos de los Institutos y escuelas profesionales y superiores asistieron al acto además del claustro de la Universidad. Ocupaba la presidencia el señor marqués de Zafra, y leyó el discurso inaugural el Sr. Lletget, catedrático de la facultad de farmacia.

De un periódico de Manila tomamos la siguiente noticia de un horrible crimen que se ha cometido en Taytay:

«En la mañana del lunes 16 del pasado, D. Eustaquio de la Paz, principal del pueblo de Taytay, asesinó á su esposa, que se hallaba en cinta, á sus tres hijos, á los principales D. Mariano Villanueva y D. Manuel de los Reyes, y herido gravemente á Víctor de la Cruz; el cual reo fué prendido en el acto por las justicias y paradas de infantería de dicho pueblo y remitido con las diligencias que se han instruido al efecto, al juzgado primero de la provincia de Manila.»

El bergantín *Aleado* ha entrado en el dique flotante de Cartajena á recibir las reparaciones necesarias.

La cosecha, dice «La Tutear», que si hubiera sido buena y al mismo tiempo hubiera continuado la exportación, habría reparado muchas pérdidas, ha granado mal; los mieses han dado en varias provincias de producción importante mucha paja y poco trigo, y como los precios son muy bajos, la gran mayoría de los labradores están pasando este año un período de escasez de dinero y dificultades de todos géneros.

En Madrid continúa la afección en las ventas y compras, tanto, que muchos comerciantes han tenido que salir á recorrer ferias para realizar, á costa de muchos sacrificios, una gran parte de sus géneros. Tampoco es mejor el estado de los ganaderos, puesto que los precios del ganado caballar y mular han bajado mucho.

## CORREO DE HOY.

Hemos recibido el correo de Filipinas y nada en él hallamos que merezca ser comunicado á nuestros lectores. La salud pública en las islas es satisfactoria. Ha habido bastantes huracanes.

Según la prensa oficial de Florencia, se ha restablecido completamente la tranquilidad en Palermo, y los habitantes de la ciudad y de la provincia han acogido con gusto la declaración del estado de sitio hecha por el general Cardona.

Sin embargo, dicen algunos periódicos italianos que, á pesar de los muchos arrestos, se ha derramado por toda la isla una gran parte de los rebeldes á quienes las tropas reales no podrán fácilmente dar caza en las montañas.

Ha habido otro *meeting* importante en Brighton, donde se han reunido más de 10,000 personas. Mr. Coningham, antiguo representante de Brighton, ha ocupado la presidencia y Mr. Beales y Mr. Howell han usado de la palabra siendo muy aplaudidos.

Dice el *Internacional* de Londres:

«El ministerio de Negocios extranjeros tiene pruebas de que la mano de Rusia no es extraña á los diferentes levantamientos ocurridos desde hace algún tiempo en las islas del archipiélago.

Háblase de una insurrección general de los griegos del Imperio turco, que debe estallar próximamente. Hasta ahora lo ocurrido es un pequeño incidente; pero estamos en vísperas de un asunto árduo y complicado del que es preciso que la diplomacia se haga cargo cuanto antes, so pena de ver renacer la cuestión de Oriente.»

La *France* copia las precedentes noticias, añadiendo que deja la responsabilidad de las mismas á *El Internacional*.

La *Gaceta* de Turin desmiente el rumor de que muchos generales hayan aconsejado al Rey Víctor Manuel que abdique.

El Rey de Hannover persiste en no desligar á sus antiguos súbditos del juramento de fidelidad á su persona.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION A. S. M.

Señora: Hechos recientes, en que al rigor de los preceptos dictados por sentencias firmes y ejecutorias acompañaba el augusto nombre de V. M. para mantener en servidumbre y hacer objeto de codiciada adquisición y de pública y reñida oferta á seres desgraciados en quienes la desdicha del crimen viene á agravar en todos sentidos la desventura de su condición social, han llamado tanto la atención de nuestro Gobierno, que no ha titubeado ni un momento en dar lugar principal entre los muchos cuidados que le asedian al que reclama singular preferencia, para que, de una vez y solemnemente, queden consignados los principios y términos por que ha de regirse una tan grave y tan trascendental materia.

Mas que por general y claro y definitivo mandato escrito, por una opinión de todos recibida, y por el cuerpo consultivo primero del Estado constantemente apoyada, se ha venido creyendo y diciendo que el esclavo de nuestras Antillas, que pisara tierra, libre del doloroso hecho de la esclavitud, *ipso facto* quedaba emancipado y restituído á su primitiva y natural condición de hombre en la plenitud de sus derechos y de su libertad, conforme á las leyes por que se regula el estado personal de los ciudadanos españoles.

Las leyes de Partida habían dicho ya con aquella sabiduría y admirable prevision que las distingue, como si al escribirlas se vislumbraran todos los grandes principios al presente unanimemente reconocidos, «que regla es de derecho que todos los *juegadores deben ayudar á la libertad*, porque es amiga de la natura, que la aman todos los *omes*, porque todos naturalmente aborrecen la servidumbre.»

En las Reales cédulas de 24 de Setiembre de 1750 y 14 de Abril de 1789, renovando lo dispuesto en 1680 y 1695, y señaladamente en 29 de Octubre de 1755 y 11 de Marzo y 11 de Noviembre de 1740, se hicieron declaraciones importantísimas en favor de la emancipación que alcanzaban en los dominios de España los esclavos fugitivos de otros Estados, llegando á consignar que debía mantenerse en la libertad adquirida conforme á derecho de gentes al acogerse á dichos dominios, razón por la cual no debían entregarse sus personas ni el precio de sus rescates á sus antiguos amos.

Consecuente con estas mismas ideas, la Real Orden de 18 de Agosto de 1859 se adelantó en sus fundamentos á afirmar que el título de propiedad sobre un esclavo solo podía ser válido en aquellos países en que las leyes reconocen la existencia de la esclavitud: que en todos los países donde la esclavitud no está admitida, todos los hombres de cualquiera clase y procedencia son necesariamente reputados como libres, y por último, que no reconocida la validez del título que sirviera de fundamento para pedir la entrega de aquellos á quienes se quería mantener en esclavitud, no era posible tomar en consideración lo pedido.

Así recibían además cumplida inteligencia las disposiciones de la Real Orden de 29 de Marzo de 1856, y así más adelante en Real Orden de 2 de Agosto de 1861 se dejaba bien definido que el esclavo, viniendo con su dueño á territorio donde no existiese la servidumbre, sin otro acto alguno anterior ó posterior, quedaba emancipado. Así en otra Real Orden de 12 de Julio de 1865, de conformidad con el Consejo de Estado en pleno, se mandó considerar libre á un esclavo fugado de la isla de Cuba, porque residía en la Península, donde, decía, «se pierde con arreglo á las disposiciones vigentes la calidad de esclavo de una manera irrevocable.»

Pero si todo es cierto, si bajo disposiciones tan rectamente encaminadas en ayuda de la libertad, como quería el sabio predecesor de V. M., se ve siempre latente el humanitario y racional principio de que el esclavo fuera libre al hallarse en territorio español exento de esclavitud, no es menos cierto que falta en términos solemnes, y de manera que para los dominios de Ultramar haga las veces de ley, la declaración precisa y genérica en que se reconozca y se asiente, sin dejar lugar á dudas, que el hombre sujeto á aquella excepcional condición se emancipa con sólo respirar el aire de nuestras costas peninsulares y de sus islas adyacentes, y con sólo pisar esta tierra donde no ha podido existir ningún linaje de servidumbre, sea cual fuere la causa de llegar á ellas, y de tener bajo su amparo aspiración legítima para tan anhelado beneficio.

Hecha excepción de las últimas disposiciones, se ve que las del siglo anterior y aun la de 1859 que es entre las modernas la más explícita, se refieren principal y exclusivamente en algunos casos á los esclavos procedentes de países extranjeros; de ningún modo á aquellos que proceden de las Antillas. A la vez en el curso ordinario de la vida la intervención del Estado se tenía como de derecho para mantener en servidumbre á quienes por razón de pena pisaban el territorio de la península; y esto sobre que los principios de eterna justicia lo repugnan, y sobre hacerse, como antes se ha dicho, tomando el nombre de V. M., que no debe asociarse más que á aquellos actos en que brilla su real clemencia y su inagotable amor á todos sus súbditos, cualquiera que sea su condición y estado, no puede continuar por más tiempo y necesita de urgente correctivo.

Graves eran, sin embargo, las razones que podían oponerse al cumplimiento de tan generosos propósitos.

Por más que el Gobierno en ciertos y determinados casos tuviera en su abono el dictamen del primer cuerpo consultivo del Estado; por más que á semejanza de lo ya declarado en alguna de nuestras antiguas leyes pudiera creerse opuesto á las buenas costumbres, ó por lo menos al derecho universal, que un hombre fuera condenado á seguir en esclavitud por pago de lo que á otro debiera, siempre sería el respeto á la cosa juzgada el estado social propio del lugar en que se habían dictado las sentencias, y más que todo la fundamental doctrina de que la libertad debe ganarse por medios honestos y lícitos, y no por la comisión de un delito, eran razones bastantes para no abordar la cuestión sino en términos generales y solemnes, y para no adoptarlos sino con gran meditación y maduro examen.

Así se ha hecho, guardándose todos los respetos y tomando en consideración todos los peligros, á



fin de resolver el punto difícil que con razón preocupaba al Gobierno, sin apartarse en lo más mínimo de lo que es justo en el orden de la libertad, y de lo que debe y no puede menos de existir mientras en una parte de España haya un estado social que no es dado modificar repentinamente para que en su totalidad desaparezca y se transforme.

Faltaba la disposición general, y se propone; mezclábase el Estado en un acto que si puede tolerarse como forzoso, mientras no sale del límite de las relaciones privadas, es por lo menos violento cuando media la autoridad pública gubernativa, y se ha suprimido.

En la Monarquía que cuenta entre sus cuerpos legales las Partidas, y entre los precedentes especiales las cédulas y demás resoluciones mencionadas, el principio de la emancipación para todos cuantos esclavos arriben á la Península no podía menos de sostenerse en toda su latitud y sin restricción de ningún género. Si una ficción de derecho daba origen á suponer que el hombre en servidumbre y penado nunca llegaba á tocar el territorio en que forzosamente residía, porque siempre estaba suspendido del brazo de la autoridad por virtud de la condena, otra ficción de derecho mucho más lógica, más adecuada á las tradicionales doctrinas de esta gran nación y á sus leyes escritas, permite sostener que el hombre esclavo que dejó las Antillas, sea cual fuere la causa de pisa materialmente territorio peninsular, ha muerto, y sólo queda un hombre de condición libre á quien tal vez el delito prive de libertad, pero á quien espiado no se le puede ni se le debe volver nunca al estado de servidumbre.

De este modo respetado y sostenido el derecho natural, que por excepción deja de imperar en las Antillas españolas, el fin moral que en ciertos casos constituye el derecho de terceras personas se ha respetado también, proponiendo en principio que se las indemnice de cuanto perjuicio pudiera ocasionarles la emancipación del esclavo, dentro siempre del límite que determine la resolución de los tribunales. El Estado, por altas y poderosas razones de conveniencia pública, da nuevas reglas ó amplía las existentes respecto á la emancipación de esclavos llegados á la Península; justo es que el Estado merezca á esa misma conveniencia acepte la responsabilidad trascendente de sus actos.

Pero si todo esto es perfecto y absolutamente justo para los hechos pasados, menester era no olvidar para lo futuro que la libertad no ha de servir nunca de recompensa del delito, ni mucho menos que para redimirse de la esclavitud fuera poderoso estímulo la mancha del crimen. Y si este peligro no existe ni ha existido jamás respecto de aquellos á quienes las medidas que se someten á la aprobación de V. M. aprovecharán para ganar la libertad con ocasión de su anterior llegada penitenciaria á los establecimientos de España ó África, no sería lo mismo para los que en adelante con el propio motivo se vieran en su territorio. De aquí la necesidad de prohibir para lo sucesivo que á los esclavos de las Antillas se les castigue con el presidio y sus penas accesorias, como hayan de extinguirlas en lo que se llamaba presidio Ultramarino, que eran los establecimientos adyacentes á la Península, y de prevenir que en su lugar las sufran todas con todas sus consecuencias en las islas de Puerto-Rico y de Cuba.

Rendido así tributo á los principios más extractos de justicia, y apartada la autoridad gubernativa de todo acto en que, vulnerado el sistema general de la emancipación por las causas expresadas, hubiera de intervenir con anticipado concurso, para restituir ó mantener en servidumbre seres racionales á quienes halagó la esperanza de un nuevo estado social, se habrá logrado cimentar de una vez clara y precisamente que haya de observarse en materia tan delicada y grave, mientras reformas más completas permitan dar solución cumplida á los problemas sociales que las dificultan.

Los hechos á que se ha aludido, y que en todos sus penosos detalles contristarían el ánimo de V. M. si fuera dable vencer la repugnancia que se siente para relatarlos, imponen al Gobierno el deber de

ocuparse prontamente de las reformas que necesite la legislación penal de nuestras provincias de Ultramar, objeto de una resolución que por separado se semetará á V. M.

Entre tanto el ministro que suscribe, conforme con los dictámenes del Consejo de Estado en pleno y de acuerdo con el Consejo de ministros, presenta á la Real aprobación de V. M., por las razones expuestas, el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 29 de Setiembre de 1866.—Señora: A los R. P. de V. M.—Alejandro Castro.

## REAL DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Ultramar, de conformidad con el Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde la publicación en la *Gaceta de Madrid* del presente decreto, todo individuo de color, hombre, mujer ó niño que se hallare constituido en servidumbre en nuestras provincias de Puerto-Rico ó de Cuba, se reputará emancipado y libre al pisar el territorio de la Península y de sus islas adyacentes, ó al llegar á la jurisdicción y zona marítimas del mismo, sea cual fuere la causa por la que se verifique el hecho de desembarcar en dicho territorio, ó de encontrarse en las aguas de su jurisdicción marítima. También disfrutará del beneficio de la emancipación y libertad todo individuo de color siendo esclavo, cuando en compañía de sus amos ó enviado por ellos pise el territorio ó entre en la jurisdicción de cualquier Estado en que la esclavitud no exista.

Art. 2.º Se prohíbe para lo sucesivo la condena á presidio ultramarino con retención y venta por razón de noxa, contra los individuos de color que se hallen en servidumbre. Los criminales á quienes siendo esclavos se les imponga la pena de presidio con retención y sus accesorias, las extinguirán en los presidios de las islas de Cuba y de Puerto-Rico.

Art. 3.º Si el beneficio de la emancipación y libertad otorgado por el art. 1.º recayese en individuos que hubiesen venido al territorio de la Península y de sus islas adyacentes, en virtud de sentencia de los tribunales de Cuba y de Puerto-Rico, siendo allí esclavos, el todo ó la parte de indemnización á que hubiera de atenderse con la venta del esclavo ya emancipado, y que se prohíbe, se satisfará del modo que determinen en cada caso disposiciones especiales. Dicha indemnización nunca será mayor de lo que hubiera podido producir por término medio la adjudicación del esclavo en remate público.

Art. 4.º Cuando la venta por razón de noxa tuviera por objeto el pago de las costas procesales, se declararán estas de oficio. En todos los casos el esclavo, emancipado al venir á la Península para cumplir su condena, quedará sujeto en su condición de hombre libre á indemnizar los daños y perjuicios y á las responsabilidades civiles en los términos que prefijen las leyes.

Art. 5.º El ministro de Ultramar dictará las instrucciones convenientes para la ejecución del presente decreto, y para organizar los establecimientos presidiales en términos de poder cumplirse en ellos las sentencias á que se refiere el art. 2.º

Dado en Palacio á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro de Castro.

## VARIEDADES.

## VARONES APOSTÓLICOS DE ANDALUCÍA.

El dar noticias de los venerables Sacerdotes que arraigaron en el suelo de Andalucía la fe de Jesucristo, y con la fe todas las virtudes, excita la curiosidad de unos y promueve la devoción de otros. Conviene promover la devoción y excitar el espíritu cristiano sacando á la escena del siglo presente los santos misioneros que hicieron en los pasados siglos guerra á la ignorancia y al pecado, logrando estupendas conversiones, reformando provincias en-

terras, levantando costosos monumentos, creando admirables instituciones y publicando preciosos libros que la posteridad venera y consulta. También es cosa interesante ilustrar la vida de tan ilustres personajes, extendida como está hoy la afición de tantos curiosos, versados en letras, investigadores de la antigüedad y especiales devotos de tales ó cuales escritores ascéticos, ya por su elocuencia, ya por sus trabajos, ya por su vida. Afición excelente, curiosidad nobilísima, empeño que merece ser favorecido por quien pueda comunicar noticias raras, de pocos ó de ninguno conocidas; y esta es otra razón que me asiste para ilustrar la vida del santo maestro Luis de Noguera, de la que se hallará un pobrisimo resumen en el del venerable Avila, que Aoz publicó en 1759. Discúlpase el autor confesando que este y otros discípulos del Apóstol de Andalucía, merecen más dilatados discursos, que no puedo componer por falta de noticias; y con estas palabras se enciende, no se apaga, el deseo de conocer la vida de estos varones esforzados, cuya fama ha quedado reducida á su sólo nombre, de pocos conocido, y no más que por haber salido de aquella santa escuela que informó con su celestial espíritu el ilustre hijo de Almodóvar del Campo.

Mas no se puede seguir el curso de la vida casi enteramente ignorada del maestro Noguera sin entrar en la del doctor Diego Perez de Valdivia, mucho más conocido por sus escritos y sus hechos, á quien he seguido los pasos no solamente en Andalucía, sino también en Cataluña. Ligados estuvieron el uno al otro con vínculo de santa amistad; ambos fueron discípulos de un mismo maestro, y puede decirse, hechura de sus manos. Por hablar de Noguera hablaré de Valdivia; estos nombres arrastran los de otros varones apostólicos andaluces que en los siglos XVI y siguientes defendieron la vinya del señor con cercas y torreones que la impiedad de nuestros días está derribando; y á la cabeza de todos ellos vamos á poner el del venerable Avila, diciendo sólo aquello que baste á revelar el mérito del ignorado pero insigne Sacerdote, cuya vida sacamos á luz.

Conocemos á Juan de Avila por el Apóstol de Andalucía, porque fué esta tierra el teatro de su predicación y de sus grandes triunfos: ninguno le aventajó en las dotes del ánimo; con su sabiduría otros muchos se hicieron sabios; su elocuencia se comunicó á otros Sacerdotes; el celo que le devoraba, prendió en muchos corazones; el deseo de la salvación de las almas se extendió á manera de contagio á todos los buenos cristianos alistados en esta santa milicia, que se propuso hacer continua guerra al mundo, al demonio y á la carne.

Juan de Villarras, Pedro de Ojeda, Alfonso Molina, Bernardino Carleval, Diego Vidal, Hernando de Vargas, Juan Diaz, Hernán Núñez, Estévan de Centenares, Mateo de la Fuente, Noguera y Perez de Valdivia, fueron el núcleo principal que formaron los discípulos de Juan de Avila. Frailes oscuros ó Lectores afamados, eclesiásticos jóvenes ó catedráticos y doctores de las Universidades, se fueron á él atraídos por su santidad. Dios no quiso que fuera á las Indias; él no quiso ser magistral de Granada; enemigo de toda comodidad y regalo, solía alimentarse con leche, frutas ó lo primero que pregonaban los vendedores que pasaban por la calle. Su espíritu era de Dios; de él vivía y no estaba en otra cosa. Buscando pecadores para convertirlos, ibanse tras él predicadores de nota como Alonso Carrillo y Francisco de Segovia; creyeronle instrumento de la voz divina, y muy poderoso porque hacía milagros. El venerable Fr. Luis de Granada se hizo tan famoso predicador siguiendo el estilo del Apóstol de Andalucía; y muchos pecadores se hicieron santos, recibiendo su espíritu. Oyéndole un sermón, Juan Ciudad vino á ser San Juan de Dios; en otro sermón convirtió al gran marqués de Lombay, que vino á ser San Francisco de Borja; en una confesión dejó sus galas y vanidades doña Sancha Carrillo, que murió en la mocedad dejando asombrosos ejemplos de virtud á todos los penitentes.

Brilló el venerable Avila entre los grandes san-

tos de su siglo por sus diferentes escritos. Dirigió el espíritu de Santa Teresa de Jesús: se le distinguía en aquella cohorte que formaron San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, San Pedro Alcántara, San Luis Beltrán, Santo Tomás de Villanueva y el beato Juan de Rivera. Todavía nos parece que le vemos con el crucifijo en la mano llorar y porfiar hasta que á los enemigos se les perdona de todo corazón; todavía aquel *obstupescite celi* que conmovió á fray Luis de Granada, parece que resuena en nuestros oídos leyendo su vida; todavía parece agitarse su figura en los púlpitos de Córdoba rodeado del asombrado concurso que veía salir de la boca del Apóstol llamas encendidas. Red barrera llamó un docto á estos discursos; *areabuz cargado de munición* fueron según el insigne Granada. Agil en echar las redes ó diestro en tirar al blanco, lo fué en extremo; y de su extraordinario acierto dieron testimonio innumerables pueblos de los obispados de Córdoba, Granada, Jaén, Sevilla y Estremadura. Imitó á San Pablo; pareció un Crisóstomo; en la oración preparaba sus largas y encendidas exhortaciones, siendo el Santísimo Sacramento, como declaró alguna vez, su principal librería.

Se propuso fundar un instituto de Clérigos regulares; pero desistió de su idea cuando pareció la compañía de Jesús, fundación muy semejante á la que él había concebido. Ayudó á la compañía, pues entraron en ella otros discípulos suyos, el venerable Juan Ramirez, el Cardenal Toledo y el doctor Loarte. Él hubiera entrado á no estar ya vivo: cuando San Ignacio lo supo, exclamó: «Si viniera, aunque anciano, le llevaríamos en hombros como el arca del Testamento.»

Mucho antes había reunido sus huéspedes; y como capitán avezado á los peligros, organizó las misiones para dar al infierno tremenda batalla. Juntó en Córdoba 50. de sus discípulos, y los envió á predicar, de dos en dos. Hernán Núñez fué á las Alpujarras; Centenares á tierra de Sevilla; otros á Fuenteovejuna y partes de Sierra-Morena; Avila mismo, con los doctores Medina y Ojeda, predicaron en el obispado de Jaén; señaló varios pueblos á los hermanos Carlevalles, al doctor Gonzalez y al Padre Barajas; en el de Córdoba quedaron Diego de Guzman, Loarte, Ramirez, Pedro de Córdoba, Alonso de Molina y Juan Diaz.

Se criaba en Baeza Luis de Noguera, cuando ardía la ciudad en bandos; dos familias se hacían una guerra muy cruda, y las costumbres públicas estaban muy relajadas. Avila se asienta en Baeza; da la batalla, y triunfa la Religión. La fama de estos sucesos llega á Roma, donde se hallaba de Capellan de Pablo III el doctor Rodrigo Lopez, fundador en Baeza de un colegio de primeras letras, que deseaba acrecentar con estudios de latinidad, artes y teología. Faltaba un hombre; pone los ojos en Avila, y este vino á ser el verdadero fundador de la Universidad de Baeza, su patrono y administrador de sus escuelas, nombrado por el Papa. Él asistió en la construcción del edificio, grande como aquel siglo; y lo levantó donde tenían sus juntas aquellos bandos encarnizados. Carleval y Valdivia fueron como primeras piedras del edificio. Otras escuelas creó en Baeza con ayuda de un carmelita descalzo, portento de elocuencia y de virtud, á quien siguió Pedro Sanchez, varón admirable en la oración y el silencio. Avila se valió de Diego de Guzman para fundar escuelas en Ubeda, y de Reinos. Otros varones apostólicos se fueron dando la mano en el siguiente siglo hasta que llegamos á Fray Diego de Cádiz en quien se reflejó con brillantes resplandores la elocuencia y santidad del apóstol de Andalucía.

El venerable Avila murió en Montilla en 1569. En el prólogo de su vida escribió Fray Luis de Granada: «Después que me puse á considerar con atención la alteza de sus virtudes, parecióme cierto que ninguno podía completamente escribir su vida sino quien tuviese el mismo espíritu que él tuvo.»

Pero el espíritu de Avila se vió en Fray Luis de Granada, como se vió también en el maestro Luis de Noguera y en aquellos discípulos que nos saldrán al encuentro en estos ligeros aunque curio-

sos apuntes. Formaron un círculo que se mueve con nosotros, que alcanzamos á ver desde cualquier pueblo de Andalucía, y que no dejará de rodearnos y moverse delante de nuestros pasos, aunque nos propongamos tratar únicamente de Luis de Noguera, hijo de Baeza y alumno de su ilustre Universidad.

MANUEL MUSOZ GARNICA.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Saturio y San Olegario, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Cándido y San Gerardo Obispo.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva. Continúa la novena de San Miguel en las monjas de San Plácido, y dirá el sermón por la tarde don José María Castillo.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Millán.

Se reza de San Wenceslao, mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel Custodio.

## MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

6,375 arrobas de trigo.  
1,542 idem de harina.  
5,878 idem de carbon.  
158 vacas, que componen 51,070 libras de peso.  
794 carneros, que hacen 19,626 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.  
Carne de vaca, 4,200 á 4,650 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.  
Idem de carnero, 0-260 á 0-306 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,150 á 2,500 escudos fanega.  
Trigo vendido, 1,945 fanegas.  
Precio medio 4,707 escudos.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Octubre de 1866.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 55-00, 55-20 y 15; á plazo, 55-35, 65, 50 y 55 fin cor. vol.  
Idem, idem diferido, publicado, 51-25, á plazo 51-60 fin cor. vol.  
Deuda amortizable de segunda clase, á plazo, 45-60 fin cor. vol.  
Deuda del personal, no publicado, 17-80 d.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 83-40.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de á 4,000 rs., idem, 84-00.  
Idem de 2,000 rs., no publicado, 86-00 d.  
Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 85-25.  
Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, id., 76-50.  
Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, idem, par d.  
Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., id., 62-75 d.  
Idem id. id. (nuevas), de á 2,000 rs., idem, 62-00.  
Idem id. por id., de á 20,000 rs., 61-50.  
Acciones del Banco de España, idem, 119-00.

## CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 49-10 p.  
Paris, á 8 días vista, 5-07 p.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 27 de Setiembre.—Diferida, 53-25.  
Amsterdam, 27 de Setiembre.—Interior, 53 7/16.  
—Diferida, 52 5/4.  
Londres, 27 de Setiembre.—Consolidados, 89 5/8 á 89 5/8.  
Paris, 28 de Setiembre.—Interior español, 53 —Diferida, 54 1/2.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á los particulares, que anuncien periódicamente.  
Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.  
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

## ELEMENTOS DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense á 40 rs. en Madrid en la *Líberia católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número, de ejemplares se aumentará este abono.

## MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES,

Y PRIVILEGIADAS.

## FIJAS Ó LOCOMOVIBLES.

Fabricadas por Hermann Lachapelle y Ch. Glover, 144, faubourg Poissonnière, en Paris.

Tienen por su construcción inmensas ventajas sobre todos los sistemas conocidos, y son admitidas por S. E. el ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas de Francia, y por la Comisión central de ingenieros, para las máquinas de vapor.

Medalla de premio y mención honorable en la Exposición de Londres, 1862.  
MEDALLA DE ORO EN TODOS LOS CONCURSOS.

Las hay desde la fuerza de uno á quince caballos, con ruedas ó sin ellas, para la industria, agricultura, sierreras, chocolaterías, harineras, para la extracción e irrigación de las aguas, etc., etc. Reemplazan muy ventajosamente los motores de viento, ó sistemas de morías. En suma: son utilísimas á todo agricultor ó industrial que necesita una fuerza motriz, por lo poco que ocupan y lo fácilmente que se instalan, conducen y transportan. Envíase franco el prospecto, y con cada máquina un guía especial ilustrado, con el cual, cualquier artesano puede manejarlas bien y pronto. Las máquinas se envían montadas ya, pudiendo funcionar desde luego de desembaladas.

La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

## CONCURSO DE CURATOS

DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA.

D. José Francisco de Azpiázu, procurador del tribunal eclesiástico de dicha diócesis, ofrece sus servicios á los que quieran mostrarse opositores en el referido concurso, cuyo término espira el 15 de Noviembre próximo. (Núm. 471. I. G.)

INSTITUCIONES theologice, ad mentem angelicam, studiosae juventutis pro usu scholarum accommodatae, et ad uberiorem intelligentiam doctrinae sancti doctoris elucubratae á RR. PP. Sacrae Theol. magistris Fr. Narciso Puig, et Fr. Francisco Xarrié, ordinis praedicatorum, una cum opusculo in quo plurimi errores refelluntur, nostris temporibus grassantes.

Cuatro tomos en 4.º á 64 rs. Se despachan en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en provincias en los Seminarios Conciliares.

Los Señores Sacerdotes que gusten tomar la obra, la recibirán aplicando diez y seis misas, con la condición de que el recibio ha de venir sellado con el de la parroquia respectiva. (8 v.—3 por S. G.)

EN EL COLEGIO DE SAN JOSE DE PRIMERA CLASE DE ESTA CÔRTE, incorporado al Instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero doctor don Ignacio de Parada y Gomez, estará abierta la matrícula desde el 1.º al 15 de Setiembre.

No se admiten nuevos internos que pasen de trece años de edad, ó no tengan buenos informes del establecimiento de que proceden.

Los reglamentos y prospectos se facilitan gratis en la portería calle del Olivar, número 6.—5.

## CONFERENCIAS

## DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al que por entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo mente ligeros para su autor.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## BREVARIUM MARIANUM,

por D. José Escóla, Presbítero, misionero apostólico.

Esta obra, original en su forma, que ha merecido la aceptación de muchos Prelados, varos de los cuales además la han enriquecido con indulgencias, conteniendo todo lo más útil y excelente que se ha publicado respecto de la Madre de Dios, es un repertorio de todo cuanto pueda desearse relativo á María, un prontuario de todas sus grandezas, un libro de todos sus libros, una verdadera biblioteca de erudición Mariana para los sabios, y un manual afectuosísimo de devoción para sus devotos.

Se vende en Madrid á 52 rs. en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi y Perdiguer. También se remitirá por el correo á cualquier punto de España pidiéndola á D. José Escóla, Presbítero, Lérida, é incluyendo en la carta los sellos correspondientes á 56 reales, ó bien un recibio de católicas Misas para celebrarla á su intencion.—Con el Diurnale, 20 Misa. El Diurnale sólo, 6.

EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE BORJA de primera y segunda enseñanza, agregado al Instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero D. Ramon Escudero y Saez, tiene abierta la matrícula desde el 1.º al 15 de Setiembre.

Se admiten internos y medios pupilos. Los reglamentos y prospectos se darán gratis en el establecimiento, calle de Regueros, número 9. (I. G.)

## NUEVO TRATADO DE GEOGRAFÍA

antigua y moderna, por A. Sanchez de Bustamante, adoptada de texto en las facultades de filosofía y letras. Véndese á 24 reales en rústica en las librerías de Olamendi, Durán y Sanchez Rubio. (G.)

Editor responsable:

DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.